

Dietario contracultural II: una libertad brusca

Felipe Aranda

Título: *Nosotros los malditos*

Autor: Pau Malvido

Edita: Anagrama

Año: 2004

Páginas: 138

ISBN: 84-339-2393-5

Depósito legal: B. 47.206-2004

+ info: <https://www.anagrama-ed.es/libro/contrasenas/nosotros-los-malditos/9788433923936/CO_193>

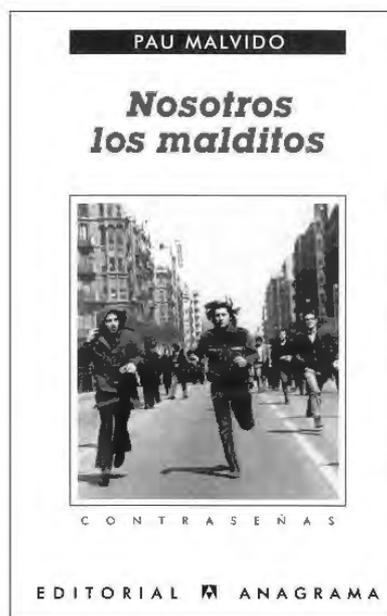
Ahora que proliferan las publicaciones sobre la contracultura y que la industria editorial y las investigaciones sobre el tardofranquismo se esmeran por entregar un discurso coherente y legible, está bien reivindicar las obras escritas de primera mano. Obras que ponen en cuestión los relatos dominantes sobre este tiempo, todavía velado, que sobrevuela sobre nuestras cabezas.

Nosotros los malditos de Pau Malvido (Pau Maragall, 1948-1994) es la crónica en primera persona de una de las figuras icónicas de la contracultura nacional; un relato crudo y en tiempo real.

Malvido intenta explicar con afán lógico, como él mismo reconoce, de qué va la contracultura en España, qué la hace singular, qué la diferencia de la contracultura norteamericana y por qué la contracultura ibérica no es lo que lo que Luis Racionero y *Ajoblanco* pretenden que sea.

De hecho, el libro está construido con las columnas escritas para la revista contracultural *Star* junto con algunos textos dispares que terminan de darle coherencia, más una semblanza hecha por el hermano de Malvido, Pere Maragall Mira.

De las páginas de *Nosotros los malditos* se desprende una inconclusa teoría sobre la juventud del tardofranquismo expuesta a una "libertad brusca" y se muestran los miedos y anhelos de una generación que quiso (y pudo) romper los lazos paternofiliales que eran el anclaje al antiguo régimen.



En ese ejercicio de libertad están el consumo de marihuana, hachís, LSD, la vida comunitaria y el desarrollo de la creatividad como forma de ser y de habitar los espacios íntimos y públicos.

Se describe la vida *hippie* de Formentera y la importancia que tuvo para el movimiento *underground* festivales como el de 1971 en Granollers; aunque Barcelona es el telón de fondo de este relato descarnado. Una Barcelona que ha desaparecido; que emerge y se hace visible en relatos como el que dibuja Pau Malvido.

Título: *De Vallecas al Valle del Kas.*

Otra transición

Compilador: Sixto Rodríguez Leal

Edita: Radio Vallekas

Año: 2017

Páginas: 312

ISBN: 978-84-617-8975-7

Depósito legal: M. 8.366-2017

info: radiovallekas@radiovallekas.com

Con un afán casi arqueológico, Sixto Rodríguez Leal construye un relato parecido a un diario de campo.

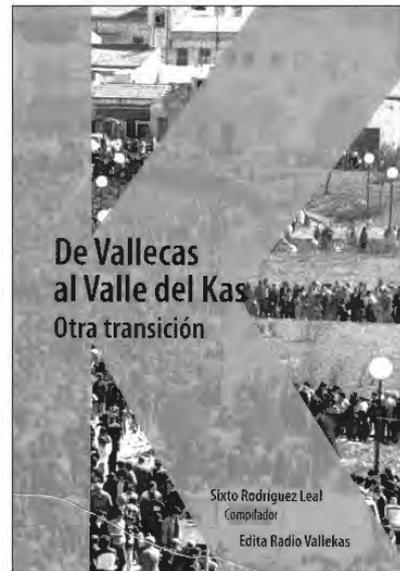
En de *Vallecas al Valle del Kas. Otra Transición* encontramos un compendio armónico de fotografías, poemas, letras de canciones, portadas de discos, tapas de revistas, portadas de libros, lugares, panfletos, octavillas, fotocopias... que levantan otra memoria política estética surgida y modelada en la España de la Transición.

Esta memoria ha quedado velada por los relatos que predominan y dominan el paisaje de la década de los ochenta. Rodríguez Leal se propone correr ese tupido velo y presentarnos una historia alternativa; para ello se sitúa en el combativo barrio madrileño de Vallecas que fue protagonista de una efervescente vida cultural y política, de la que el propio compilador fue promotor y activista.

Con este libro no solo se pone en el mapa de la resistencia contracultural al Valle del Kas, sino que a través de sus páginas descubrimos la vida soterrada de un Madrid todavía no descubierto del todo y opacado por la *Movida madrileña* que en poco o nada se toca con lo descrito en este volumen.

El paisaje humano y urbano que presenta Sixto Rodríguez es variopinto. Muestra cómo en Vallecas se fundaron grupos de música y grupos parroquiales, revistas y librerías, grupos de contestación y grupos pacifistas o grupos feministas y grupos de teatro, radios libres y grupos de montaña; y cómo esto hace que la vida se transforme y queden a la vista las contradicciones y amenazas como la droga o los ataques fascistas que se llevaron por delante a muchos y muchas.

Esta frenética vida social y política de Vallecas queda patente en la entrevista que pude realizar al autor en 2016 en el transcurso de mi trabajo de campo. Dejo para las y los lectores de *Imago Crítica* un extracto.



Nos juntamos allí, los ácratas... unos cuantos colgados, los melenudos, los *hippies* y con alguno que iba con una bandera negra.

Empezamos a poner un puesto de libros en el rastro del barrio, con libros de cosas de la de la CNT, todo rollos libertarios. Entonces, alrededor del puesto iba acercándose gente. Ya empezaban los desengaños de los partidos. Había algunos grupillos, por ahí, en determinados barrios y por equis circunstancias empezábamos a tomar contacto con ellos.

Te estoy hablando desde el 73 hasta el 77.

Además en esos años es cuando más implantación hay de todos los partidos de extrema izquierda. Y nosotros... que al ser en un barrio donde todos los grupos comunistas tenían representación, ser anarquistas era ser tildado de todo.

Yo recuerdo que se monta en la parroquia un debate sobre las elecciones sindicales, cuando legalizaron los sindicatos, y yo iba en representación de CNT. Yo no sé por qué, pero bueno... Y me acuerdo de uno de CC.OO., importante, cuando empezó a hablar y se entera de que hay uno de la CNT, empieza a decir "estos son unos vendidos, del sindicato vertical que hicieron el juego...". ¡Bueno, bueno, bueno! ¡Lo que decían del anarquismo! ¡Imagínate! Todos estalinistas, todos estalinistas, ¡lo que decían del anarquismo! Lo peor. Y encima a eso le unes que ya en el 77 éramos pasotas también, pues ya éramos: drogadictos, pasotas, porreros, lumpen. O sea, éramos lo peor. En ese ambiente nos teníamos que mover. Pero nosotros... La verdad es que supimos movernos bien. Nos supimos mover.

Y luego, claro, todos los que iban abandonando los partidos. Porque para la gente joven era difícil la disciplina esa que tenían los partidos estalinistas, ¡iros a tomar por culo! Además la brasa de todo el día: solo vivías para eso. Y en un tiempo que estaba cambiando la libertad y empezaban a llegarte cosas. La gente joven no quería estar en eso. Sino que quería otras cosas ¿no? Por eso en el Ateneo, por ejemplo, se vivió una eclosión. Porque es que en el mes de abril hacíamos asambleas de doscientas cincuenta personas, de la noche a la mañana. Gente que venía, ya te digo, desengaños de la izquierda, la izquierda de no sé qué, de esto, lo otro; gente que quería hacer otra cosa. Más o menos coincide con las Jornadas Libertarias de Barcelona de 1977, que son en junio y cuando montamos el Ateneo fue en julio. Y bueno nosotros fuimos...

Yo me acuerdo de la primera *mani* que se monta por la vivienda en Vallecas, que había diecisiete mil chabolas, fue una *mani* gigantesca que se montó cerca de las elecciones. Nos juntamos allí, los ácratas... unos cuantos colgados, los melenudos, los *hippies* y con alguno que iba con una bandera negra, pues alrededor nos íbamos todos. Entonces, claro, nuestros gritos eran los gritos que leíamos el *Ajoblanco*. Y si ellos [los partidos de izquierda] se nos ponían detrás (los del PCML, los del FRAP) y empezaban: "¡España mañana será republicana!"; nosotros les respondíamos: "¡España mañana fuma marihuana!", "¡España mañana será lo que le dé la gana!". O sea, todo era así. Hasta recuerdo un mes antes de las elecciones, primeras municipales, que nos juntamos allí cien, en una *mani* de esas de la vivienda, con todo el rojerío militante. Ellos gritaban: "¡Madrid necesita alcalde comunista!"; y nosotros: "Madrid no necesita ni alcalde ni pollas fritas!" [risas]. Ellos gritando: "¡Sí, sí, sí, Tamames alcalde de Madrid!"; y nosotros: "¡Ra-mon-cín alcalde de Madrid!" (que era cuando salía Ramoncín). O sea todo era de esa índole. Recuerdo que en esa *mani* nos rodeó un par del servicio del orden que eran del MC para que no nos curraran porque es que era... que lo que ellos gritaran, nosotros les contestábamos: "¡Sí, sí, sí, Dolores a Madrid!"; y noso-

tros gritábamos: “¡Oño, oño, oño, Dolores a Logroño!”; “¡hay mucha ideología pero hay muy pocas tías!”. Todo era esa contestación y, claro, tú imagínate en ese ambiente de izquierda avasalladora, recalcitrante que rodeaba por todos lados. Y salíamos ahí unos indocumentados de estos con esos rollos. Pero bueno, allí en el barrio ya te digo que nosotros también... nosotros teníamos nuestros espacios. Y ahí aguantamos...

El año 77 fue, no nos olvidemos, donde los Indios Metropolitanos, en Italia, toman las universidades y el máximo dirigente del partido comunista italiano con el sindicato de la CGT italiana entran en la universidad a echar a los Indios Metropolitanos. Es cuando en el 77 los Indios Metropolitanos toman Bolonia, es cuando cierran radio Alicia. Y no nos olvidemos de otra cosa también que nos influyó, sobre todo la primera época, a nivel político, el proceso político portugués: los consejistas portugueses. ¿Cómo era que se llamaban estos de los consejos?: Otelo Saraiva de Carvalho. Todo eso unido a los *beatnik*, los *hippies*, el movimiento contra la Guerra del Vietnam, toda una amalgama de pacifismo, Joan Báez y todo el americanismo. Toda esa amalgama y heterogenia diferente. Y lo que nos caracterizó en esos años es que éramos hombres de acción y a las cosas llegábamos por la acción. Pero yo también creo que no era algo que en aquellos tiempos simplemente se llevaba en los aparatos del Estado ni en las tramas oscuras de acción-reacción, era una acción que venía y tenía reflexión. Una reflexión difusa, una ideología difusa porque mamabas de muchos lugares. Pero no hacíamos las cosas porque sí.

Y leíamos a Paul Cardan.